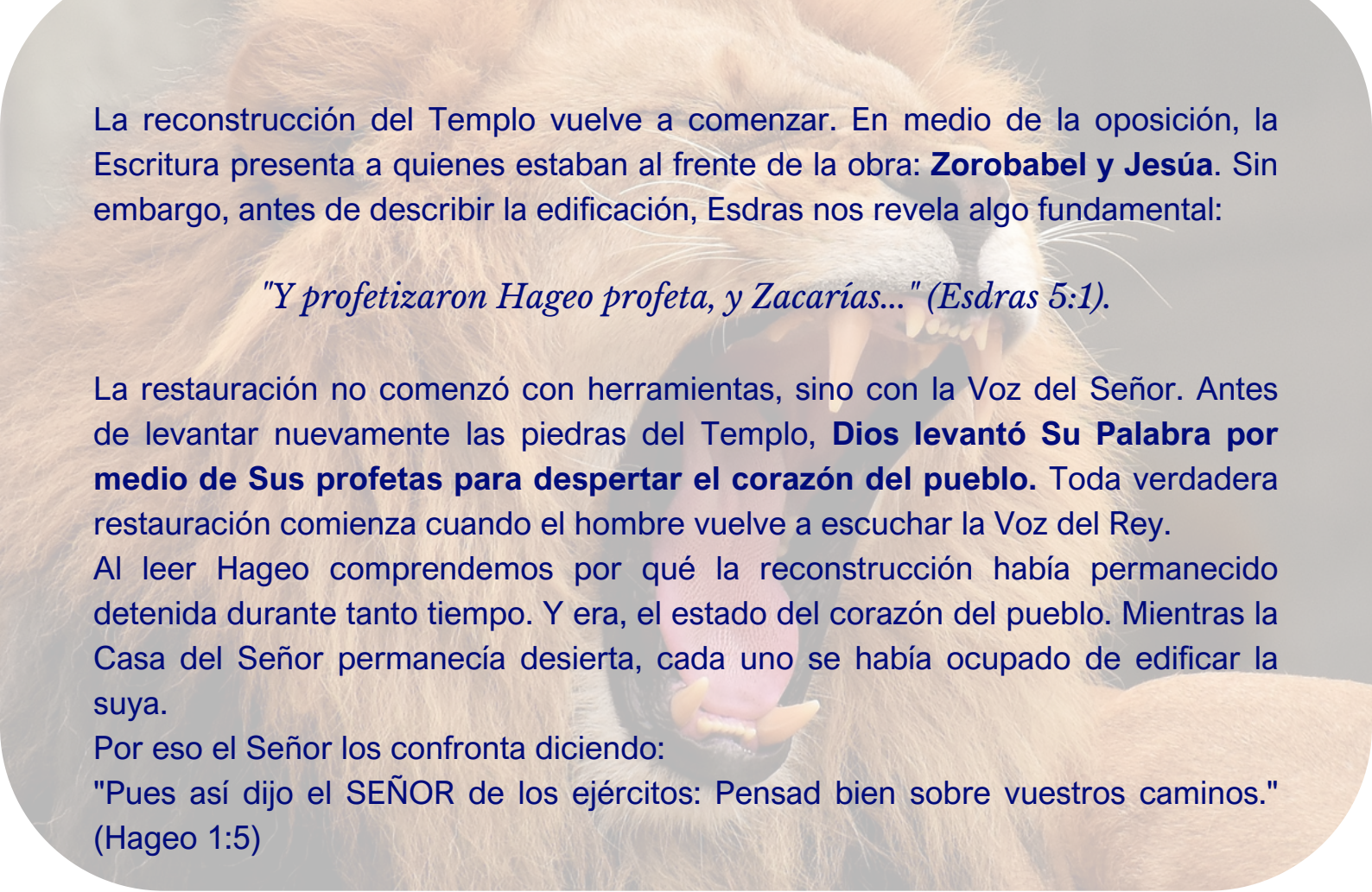


Esdras 5

Los Ancianos
*que Permanecen
bajo la mirada del Rey*



La reconstrucción del Templo vuelve a comenzar. En medio de la oposición, la Escritura presenta a quienes estaban al frente de la obra: **Zorobabel y Jesúa**. Sin embargo, antes de describir la edificación, Esdras nos revela algo fundamental:

"Y profetizaron Hageo profeta, y Zacarías..." (Esdras 5:1).

La restauración no comenzó con herramientas, sino con la Voz del Señor. Antes de levantar nuevamente las piedras del Templo, **Dios levantó Su Palabra por medio de Sus profetas para despertar el corazón del pueblo**. Toda verdadera restauración comienza cuando el hombre vuelve a escuchar la Voz del Rey.

Al leer Hageo comprendemos por qué la reconstrucción había permanecido detenida durante tanto tiempo. Y era, el estado del corazón del pueblo. Mientras la Casa del Señor permanecía desierta, cada uno se había ocupado de edificar la suya.

Por eso el Señor los confronta diciendo:

"Pues así dijo el SEÑOR de los ejércitos: Pensad bien sobre vuestros caminos."
(Hageo 1:5)

No era una invitación a examinar únicamente sus acciones, sino las prioridades de su corazón. Habían encontrado razones para detener la obra: la oposición, el miedo, el aparente momento inoportuno. Sin embargo, muchas de aquellas razones habían terminado convirtiéndose en excusas mientras cada uno continuaba edificando lo suyo.

Hageo nos describe una realidad no muy lejana a lo que vivimos y que revela el vacío de una vida centrada en sí misma: sembraban, comían, bebían, se vestían y trabajaban, pero nada los saciaba. Todo esfuerzo terminaba siendo insuficiente porque el Señor nunca nos creó para vivir únicamente para nosotros mismos, sino para participar de Su propósito Eterno.

Y esta misma Palabra nos confronta hoy. **¿Cuántas veces ocupamos nuestras fuerzas, nuestro tiempo y nuestros recursos en nuestros propios proyectos mientras postergamos aquello que el Señor nos ha pedido?** Con frecuencia justificamos nuestra demora diciendo: *"Aún no es el tiempo", "más adelante", "cuando termine esta etapa"*, sin advertir que el corazón ya ha comenzado a acomodarse. Por eso el Señor sigue llamando a Su pueblo a meditar sobre sus caminos y volver a **poner Su Casa en el primer lugar**.

Zacarías completa este llamado recordando que todo lo humano pasa, pero **la Palabra del Rey Permanece para Siempre**. El Señor pregunta:

"Vuestros padres, ¿dónde están? Y los profetas, ¿han de vivir para siempre? Pero mis palabras y mis ordenanzas que mandé a mis siervos los profetas, ¿no alcanzaron a vuestros padres?..." (Zacarías 1:5-6).

Los padres murieron, los profetas también pasaron, pero la Palabra del Señor se cumplió exactamente como Él había hablado. Por eso el pueblo reconoce: **"Como el Señor de los ejércitos pensó tratarnos conforme a nuestros caminos y conforme a nuestras obras, así hizo con nosotros."** (Zac. 1:6)). La restauración comienza cuando el pueblo dejaba de mirar las circunstancias y vuelve a escuchar la Voz del Rey.

Y la Voz del Rey siempre se cumple. Los hombres pasan, las generaciones cambian, la oposición aparece y desaparece, pero aquello que Dios decreta permanece firme hasta cumplirse.

Solo después de despertar el corazón del pueblo, y de ser escuchada su voz, la obra pudo reanudarse. Entonces Esdras dirige nuestra atención hacia quienes sostenían la reconstrucción.

Esdras 5:5

"Mas los ojos de su Dios fueron sobre los ancianos de los judíos, y no les hicieron cesar hasta que el negocio viniera a Darío; y entonces respondieron por carta sobre esto."

La obra estaba siendo sostenida bajo la mirada de Dios, los ojos del Señor reposan sobre aquellos que han permitido que Él los forme. Los ancianos son quienes han sido entrenados y purificados; han dejado que el Viento, el Rúa'j Haqodesh, se lleve toda mezcla, permitiendo que permanezca únicamente aquello que procede del Señor. Por ello pueden discernir con limpieza y permanecer firmes en la verdad. Los ancianos no permanecieron porque fueran fuertes en sí mismos, sino porque habían sido formados para permanecer bajo Su gobierno.

La pureza permite discernir la verdad. Cuando permaneces delante del Señor con sometimiento y humildad, puedes reconocer Su dirección; pero cuando existe mezcla, aparece la confusión. Es por ello que el trato del Señor decapita aquello que no procede de Él y debe ser quitado para que Su verdad pueda permanecer.

Entonces, comprendemos que un anciano no es simplemente alguien quien tiene muchos años, o quien lleva más tiempo, sino quien ha permitido que el Rey lo trate, quien se ha dejado formado por **el Mashíaj** y vive bajo Su unción, bajo Su gobierno.

La mujer samaritana nos muestra que fue el propio **Yeshúa' (Jesús)** quien salió a su encuentro y despertó su corazón. Así también sucede con cada uno de sus escogidos; es el Señor quien inicia la obra y quien levanta a Sus siervos para participar de ella.

Por eso, cuando los enemigos preguntaron:

"¿Quién os dio orden para edificar esta casa?" (Esdras 5:3),

La respuesta no dependía de la aprobación de los hombres. Ellos comprendían que la autoridad provenía del mismo Dios. La misión había sido encomendada por Él, y por eso ninguna oposición podía detenerla, ni ningún rey terrenal. Esta es también una enseñanza para nosotros, **la Casa no se levanta por capacidad humana, sino por obediencia al Rey**. Y quienes han sido llamados a servir en ella no pueden vivir gobernados por el miedo al hombre, porque su responsabilidad es permanecer bajo la autoridad de **Mashíaj (Cristo)** y establecer al pueblo en la verdad.

Esa es la responsabilidad de un anciano, establecer al pueblo en la verdad con valentía y humildad, sin miedo al hombre. Así como el apóstol Pablo predicaba con denuedo, también quienes han sido llamados deben permanecer firmes, recordando que son testimonio de la obra del Rey.

El Señor hace memoria del servicio de aquellos que permanecen fieles. Él mismo sostiene la obra que comenzó y fortalece a quienes participan de ella, porque la reconstrucción nunca depende de la capacidad humana, sino de Su propósito Eterno, es decir, el verdadero servicio comienza siempre en Él: **Mashíaj llama, Mashíaj forma, Mashíaj unge y Mashíaj sostiene**.

Por eso, al cerrar Esdras 5, no debemos mirar solamente una reconstrucción que vuelve a ponerse en marcha. Debemos contemplar al **Rey** que vuelve a poner en orden a Su pueblo para que Su Casa pueda ser levantada.

La oposición no tuvo la última palabra. La tuvieron **la Palabra y el Propósito del Rey**.

Y esta es la esperanza que Esdras deja: si **Yehoshúa' HaMashíaj** ha hablado, Su Palabra permanecerá; si Él ha comenzado una obra, Él mismo la sostendrá; y si llama a hombres y mujeres a participar en ella, primero los formará para que puedan permanecer bajo Sus ojos.

La Casa se levanta cuando el pueblo vuelve a escuchar la Voz de **el Rey**, y permanece cuando aquellos que la edifican están bajo Su mirada, bajo el gobierno de **Mashíaj**. Así termina Esdras 5, la Casa está en proceso de ser restaurada, pero ahora debemos oír y ver cómo el Rey mismo abre el camino para que aquello que comenzó por **Su Palabra** pueda llegar a completarse.